



REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE MURCIA

SESIÓN PÚBLICA Y SOLEMNE
DE LA INAUGURACIÓN DEL CURSO 2008



DISCURSO DOCTRINAL SOBRE

‘Veo, veo... ¿Cómo vemos?’

POR EL ILMTO. SR. DR. D. FULGENCIO
ALEMÁN PICATOSTE,
ACADÉMICO DE NÚMERO



MURCIA, 31 DE ENERO DE 2008

REAL ACADEMIA DE MEDICINA
Y CIRUGÍA DE MURCIA

SESIÓN PÚBLICA Y SOLEMNE
DE LA INAUGURACIÓN DEL CURSO 2008

DISCURSO DOCTRINAL

‘Veo, veo... ¿Cómo vemos?’

ILTMO. SR. DR. D. FULGENCIO ALEMÁN PICATOSTE

*Académico de Número de la Real Academia de Medicina
y Cirugía de Murcia*

Decía Jesús de Arellano –filósofo de Sevilla- que, para hablar bien en público se requieren dos premisas, “tener algo que decir.... y decirlo”, por lo que voy a arriesgarles a que me escuchen durante un tiempo no largo y con el ánimo de que se les haga lo más breve posible pues según Noel Clarasó “más vale mantener la boca cerrada y pasar por tonto, que abrirla y corroborarlo”.

Para tranquilidad del auditorio sobre el inusual título del discurso, paso a aclararles que se va a componer en su estructura y en primer lugar: en la perspectiva de la visión del ser humano desde el parto a la adolescencia, luego pasaremos a la –llamémosla “visión de los invidentes”- a través de los demás sentidos, y finalmente cambiando el ángulo analizaremos desde fuera al ojo y su expresión, la mirada.

Pues, señoras y señores, aquí tenemos a nuestro protagonista el feto disfrutando de su existencia utópica intrauterina, flotante, ingrávido y calentito, insonorizado, dormido y en oscuridad total, sin respirar ni necesidad de hacerlo, lo mismo que de incómodas digestiones -alimentado por cable coaxial- limpio y como Dios lo va a traer al mundo, en resumen en un cosmos feliz sin ocupaciones ni preocupaciones. Pero como no hay felicidad que dure este paraíso se conmociona y entra en movimiento, se contrae, y

reduce, le exprime y lo fuerza a pasar por un conducto muy incómodo –atravesar el canal del parto es muy posiblemente la maniobra más acrobática que el ser humano realice en toda su vida- , entonces se comienza a ver luz al final del túnel y se oyen unos ruidos que posteriormente identificará como voces, estridentes sonidos metálicos, y de repente, una mano le agarra muy indeciblemente por el pescuezo y tirando de él lo llena de nuevas y desagradables sensaciones zambulléndolo en el mundo de los vivos, en donde le ciega la luz y experimenta el frío, le cuelgan por los pies como a un perrito y recibe su primer e injusto castigo en la forma de una azotaina –conoce el dolor y nace la protesta en forma de llanto- y con él, sus pulmones se despliegan comenzando a hacer lo que ha de repetir durante resto de su vida, respirar; el aire frío entra en él y aviva el color de su piel, hasta ahora preocupantemente berenjena y que comienza a tener un tranquilizador tono rosado.

Luego sigue el baile, le refriegan y zarandean, le meten unos dedos en la boca, lo inmovilizan y fajan con molestas sensaciones textiles, le abren los párpados y el deslumbramiento es más insoportable, y además le chorrean los ojos con un líquido que escuece ¿qué he hecho yo para merecer esto? es su primera reflexión sobre la vida....esto de nacer es muy duro.

No obstante, no todo es malo y aparecen algunas nuevas sensaciones agradables, lo acogen amablemente unos brazos, y lo cobija contra sí alguien a quien aún no ve pero que ya identifica por el sonido de su voz, el olor, la suavidad y tibieza; aparece el “calor materno”, entonces hace una mueca con el morrete y todos dicen que ya se ríe.... Un bebé a esa edad, ni sabe reírse, ni tiene aún motivos para hacerlo.

Paso a paso se va habituando a la claridad y desentumeciendo lo poco que le dejan libre –los brazos y manitas- que más adelante se convertirán en su juguete al moverlas ante su cara. Pero de nuevo la vida se manifiesta y nota

cierta incomodidad a la altura de la barriga, hace su aparición “el hambre”, y emite su mensaje de protesta con vagidos y chirridos que de inmediato se interpretan y atienden, y la voz y olor conocidos le enchufan en su hociquillo un terminal blando y rugosete del que por instinto comienza a succionar, extrayendo de él un fluido e ingresando unos sabores primarios, tal vez no muy gratos a un paladar, pero que le producen saciedad y acallan la escandalera de las tripas.... queda de nuevo agradecido a la voz y al olor materno, ¡¡ POR FIN TIENE UN AMIGO EN ESTE MUNDO !!

Pasadas unas horas, nueva experiencia desagradable; quien come y bebe “descome y desbebe” y eso le incomoda por los bajos y además huele mal, lanza de nuevo su S.O.S que ya sabe que le funciona, y de nuevo su amiga le atiende, libera de ataduras, limpia y seca, y ¡qué bien! a dormir hasta la próxima; esto se repetirá días, semanas, meses, a lo largo de los cuales y desde su posición supina, contra el techo y el fondo luminoso, se irán sucediendo recortadamente distintas formas en mayor o menor movimiento –las visitas- todas con distintas voces y timbres, las imágenes se irán perfilando; entrarán los tonos cromáticos, los colores, las facciones se definirán cada vez más, no todas iguales ni con los mismos sonidos ni olores; sus manitas movidas delante de sus ojos serán su juguete y pasará horas observándose las y ya reconociéndose espacialmente; pero de entre todas ellas, siempre distinguirá a su primera amistad, la que le arrulló, alimentó, limpio y seco y le habla con amabilidad –aunque diga tonterías- y el le devolverá con una mueca su gratitud, eso ya puede ser el escorzo de una sonrisa dirigida a alguien que ya conoce.... y ve.

El aumento de su definición visual ya le ha descubierto mejor su segundo juguete, las manos -el primero fue el pezón materno- y estas acaban en unas terminaciones menos toscas dotadas de movimientos independientes con mayor definición táctil, los dedos, los que le permitirán seguir su maduración

sensorial a través del manoseo de su cara, así se iniciará en el reconocimiento de si mismo y la función prensil, y desarrollando otro sentido, el del tacto con la mímica repetitiva de agarrar y tirar de sus ropitas.

Prosiguiendo en la evolución, hasta alcanzar la madurez, sincronización y estabilidad del bípedo u "Homo Erecto", habrá de pasar por distintas etapas ortopédicas, la siguiente será que podríamos llamar de "culípedo", porque en ella en ella su columna se ha tonificado y sincronizado muscularmente lo que le permite adoptar la posición de sentado, esto cambia su perspectiva visual: antes, todo y sobre todo, a las personas las veía sobre el, ahora a ellas y al mundo los ve de frente, esto cronológicamente se asocia a la aparición de la vida exterior -sale a la calle-, multitud de novedades se le agolpan, nuevos sonidos, nuevos elementos, hay cielo en lugar de techo, los edificios, los árboles, vehículos más grandes que el suyo -los automóviles- que se mueven solos sin ser empujados por mamás, individuos más grandes que él pero más pequeños que sus padres -los niños-, una temperatura diferente que varía según épocas, una gozada, ¡ya conoce el mundo!, pero al regreso a casa y de nuevo inexplicablemente para él aparece un nuevo correctivo, descubre la perspectiva de la vida entre rejas: "el corralito" donde comparte su reclusión con juguetes teóricamente divertidos y multicolores pero que no le substituyen a los de carne y hueso; los otros, a lo más, emiten sonidos pero él necesita atención humana, es más divertida pero esta y solo llega esporádicamente ; en fin, paciencia.

Al intentar alcanzar alguno de los objetos con los que comparte prisión y que queda fuera de alcance se va de bruces dándose su primer morrón, pero la sabia naturaleza suple necesidades e instintivamente va adelantando los brazos y, apoyando palmas y rodillas y levantando el trasero, se convierte en "cuadrúpedo humano" y con este paso salta ya a una nueva y peligrosa fase para él, la de "EL GATEO", con la que inicia la "autopropulsión doméstica", corretea a cuatro patas por toda la casa y por sí mismo descubre un sinfín de

novedades, muchas de ellas -las más próximas a en el suelo-, diminutos y puntiagudos objetos olvidados en rincones y rendijas que sistemáticamente va recolectando e ingiriendo con las consiguientes situaciones de alarma; ello junto a su curiosidad y desde su perspectiva también descubre que, vistos desde abajo y por debajo, las señoras y los caballeros no son iguales y esto le atrae y le crea una curiosidad malsana ; inicia entonces una etapa de maduración sexual y aparece “el fisgón” y con él las primeras reprimendas –sobre todo de las cocineras- , de nuevo a prisión entre rejas –o mallas- en donde purgará hasta cuando con el paso del tiempo y, aferrándose a los barrotes o entramado de su prisión, alcanza a mordisquear el borde almohadillado de esta produciéndose un grato alivio en su naciente dentición, y al mantener esta postura le permite adoptar una nueva actitud semi-estable, la erecta ¡¡¡SE YERGUE!!!, trepando por las patas de sillas y mesas, aferrándose a cortinajes y visillos llega a convertirse finalmente en el temido...

“Bípedo Bisoño”, -ojo con los mangos de sartenes que sobresalgan- en esta etapa también goza con la experiencia de que las mesas bajas están llenas de objetos pequeños y multicolores que sus manos desplazan fácilmente y al caer al suelo emiten distintos sonidos –estimulación auditiva- haciéndose trozos más pequeños, y eso a unos mayores les hace gracia y a otros no tanta, como consecuencia conoce una nueva perspectiva de la vida, sentado en una sillita baja de frente y próximo a una pared ha de mirarla inmóvil durante un tiempo y sin saber por qué; (la moderna pedagogía ha substituido el “cara a la pared” por el cursi “poner a pensar”, y la duración del correctivo se mide en tantos minutos como años tiene el arrestado), ¡¡qué lejos están los tiempos del cara a la pared clásico, de rodillas con los brazos en cruz, con libros en las palmas y a veces con “orejas de burro”!!

Va adiestrándose y adquiriendo autonomía, aparece el “Aventurero”: ya se permite ver hasta dónde alcanza y llega, y si no alcanza ni llega, trepa....

a las sillas, de las sillas a las mesas y, haciendo "alpinismo", se asoma a las ventanas: en la calle las personas son más pequeñas desde su punto de vista; estos "exploradores y a veces espeleólogos" van descubriendo mundos dentro de su propia casa y, en ocasiones, se extravían en ellos con la lógica alarma de los mayores por la desaparición de la criatura, la que en muchas circunstancias ha sido hallada dormida en el interior de un armario.... o en el tambor de una lavadora. Aprende a descolgar el teléfono, abrir grifos, beber en la taza del inodoro como hace el perro, darse un baño en el bidet, tirar juguetes a la calle, abrir la puerta y escaparse, conclusión....

A la criatura hay que domesticarla y el mejor elemento para ello es la intimidación; se le crea una nueva modalidad de correctivo y hace su aparición EL MIEDO, algo que le es ya conocido pero no como castigo, sino como *ambiente previo al sueño*, la "no luz". El "cuarto oscuro" el aislamiento y la oscuridad, los que trufados con fantasmas que le crean, un lugar donde la imaginación proyecta en su lienzo más sombrío todos los trastos que se le han ido añadiendo -incluso para dormirlo- y aquí hace su aparición la figura del "Coco" tal vez por la rima de que "se lleva a los niños que duermen poco", pero siempre se le solicita para este menester; este tal coco creo que nadie supo cómo es en realidad, y que cada ser humano ha tenido el suyo personal, (la palabra es un vocablo portugués que significa "calabaza", tal vez de ello viene el símbolo del "halloween"); en cualquier caso, todos los medios son válidos para que el crío se duerma y los demás descansen de el.

Ha crecido, es prácticamente autónomo, come solo, sus sentidos han madurado, controla esfínteres, se expresa, crece y su mundo se achica, y a los demás les estorba, consecuencia.... hay que quitarlo de en medio; y desde buena mañana y durante varias horas de cada día está fuera de su casa y convive con semejantes de su estatura que van creciendo con él, enriqueciéndose y madurando en grupo a través de sus experiencias y percepciones

—nace la amistad; su álbum de imágenes se engruesa, conoce la velocidad en el automóvil, donde las personas y el paisaje se desplazan con rapidez cambiante, el mareo del tiovivo, el vértigo ondulante del carrousell, y la curiosa y fugaz visión del mundo y las personas unas veces arriba, otras abajo y otras de lado.... en la montaña rusa. Como experiencia avanzada un buen día lo instalan en un vehículo cilíndrico grande con patas y enormes alas y le cinchan en un asiento junto a una pequeña ventana, se oye un zumbido que va en aumento, el suelo empieza a correr hacia atrás cada vez más deprisa y bruscamente experimenta cierta elevación y todo se aleja y hace más pequeño, pequeño, pequeño y atravesando un algodón, el mundo desaparece.....ha levantado el vuelo.

“Dale limosna mujer, que no hay en la vida nada, como la pena de ser ciego en Granada”; este verso de Francisco de Icaza cincelado en la base de la Torre de La Vela expresa la tragedia del invidente rodeado de belleza y cuya vista no puede disfrutar, lo que en mi opinión, tiene una doble lectura: bien pueda referirse al que nace privado de la visión, o a quien habiendo disfrutado de ella infaustamente la ha perdido, lo cual puede ser más penoso, porque el mundo y la vida que uno y otro conocen es de muy diferente perspectiva, uno nunca tuvo la Alhambra y....el otro la perdió.

Hemos descrito la evolución y especialización de los sentidos y más prolijamente el de la vista a lo largo del desarrollo normal de un ser humano, desde el momento del parto a la adolescencia. Los sentidos son lo que nos relacionan con nuestro entorno y a través de los que adquirimos y disfrutamos o padecemos la información que nos proporcionan; de acuerdo que la visión es el que más datos suministra y a través del que se perciben más porcentaje de estímulos; pero no hay que olvidar que “es sólo un sentido de los cinco” con los que cuenta el ser humano, por lo que de principio en mi juicio, el calificativo de “ciego” no es exacto, sólo son “invidentes”,

cuentan con otros cuatro más que se aguzan, especializan y complementan constituyendo casos asombrosos de suplencia, no digamos de autonomía y destreza: ¿Cómo si no fue posible que un ciego de nacimiento como Homero escribiera La Iliada y La Odisea no habiendo podido "ver" el mar? pero sí que pudo haberlo tocado, olido, oído y gustado, lo que para el fueron elementos suficientes para describirlo. Más actualmente y dentro del mundo del arte concretamente en el de la música tenemos al maestro Joaquín Rodrigo, Ray Charles, José Feliciano, Tete Montolú o Andrea Bocelli; y -en otra faceta- la personalidad monumental de Hellen Keller, ciega y sordomuda y rehabilitada por Anna Sullivan, a su vez ciega en su juventud a causa del tracoma.

He charlado con invidentes para conocer su "forma de ver", con absoluta confianza y a cara descubierta, con excelente colaboración por su parte; la ceguera siempre ha sido fuente de bondad y sabiduría, en toda la literatura con excepción del Lazarillo no hay ciego malo.

Es realmente emocionante e ilustradora su forma de vivir, la infinidad de trucos y habilidades que desarrollan día a día para autoabastecerse, desplazarse con soltura por recorridos conocidos y preguntando si se desorientan en los que no les son tal, trabajar, leer, manejar ordenadores e internavegar -existen programas que convierten un texto en voz- saber si quedan luces encendidas en la casa, cocinar, servir bebidas sin derramarlas, aperitivos y comidas, hacer compra por Internet, comprobar si la placa cerámica está caliente (usan el dorso en vez de la palma de la mano para evitar una quemadura incapacitante), comprar su ropa, conjuntar colores y complementos con acierto y coquetería, y cuando van acompañados de un "vidente" caminando, lo primero que hacen es agarrarte del brazo diciendo "yo te llevo"; es lógico si fuese al revés uno podría olvidar la limitación del acompañante y "llevarlo por mal camino". En la mesa no se llevan muy bien con los platos "con

muchas cositas” sobre todo los guisantes, el maíz y las espinas del pescado, cortan muy bien la carne -sobre todo si es tierna- y coinciden en que para ellos, es importante tener imaginación, mucha imaginación. En su mundo, al no existir noción de colores, estos pueden ser substituidos por objetos, ejemplo el color verde podía ser el zapato de una muñeca, y otro color el ángulo de una mesa, el blanco una diadema, y las nubes los rulos de espuma que usaba su madre para el pelo; no les sienta muy bien ser compadecidos, pero agradecen ser ayudados. Una divertida anécdota de una invidente, con una señora que con la mejor intención pero muy “cargante” la acosaba compasiva y machaconamente por la calle e insistía en darle la estampita de una santa, la pobre víctima, no sabiendo como quitársela de encima, le espetó “Pues sepa señora que además de ciega soy huérfana de padre y madre y además Testigo de Jehová”: fin de la escena.

Una de las secuencias más tiernas del cine –precisamente “mudo”- ocurre en “Luces de la Ciudad”, cuando Virginia Cherril, la florista callejera que fue ciega, al recuperar la visión y ser próspera comerciante, ofrece una flor al andrajoso vagabundo –su benefactor anónimo- que a través del escaparate la admira en silencio, y al cual ella nunca pudo conocer y a quien debe su recuperación; pues a través del fugaz y tenue contacto de la punta de sus dedos con la flor que ella le obsequia, su expresión cambia, le reconoce y pregunta ¿Eres tú?, en una mirada -no de decepción por su aspecto sino de infinito agradecimiento-, y con gesto infantil y pudoroso, Chaplin (el “hombrequito” como le llama el narrador) mordisqueándose la punta de los dedos afirma, “Sí soy yo”, ¿Ahora ya ves? pregunta; “Sí, ya veo” contesta ella, suena la música de La Violetera y... para morirse vamos.

Los dedos, después de los ojos, son el sentido con más “visión”, de hecho “saben leer y escribir”, aprendieron hace 179 años (en 1829), ahí esta el alfabeto y la escritura de LOUIS BRAILLE, ciego desde los 3 años, que con las

combinaciones de seis puntos en relieve y ordenados en dos líneas abrió un mundo de conocimiento, aprendizaje, educación y trabajo a los invidentes y que hasta hoy sólo ha sido mejorado técnicamente, pero no substituido.

La percepción a través de los otros sentidos forma imágenes en el cerebro de los invidentes, los ojos son sólo un elemento en el proceso de la visión; si fuese un observatorio astronómico, los estos solamente serían la cúpula de esa instalación, de hecho la moderna Astrofísica ha proporcionado los "radiotelescopios", cuyo aspecto dista mucho de los convencionales -con grueso tubo de enormes lentes y espejos- ; son, como antenas parabólicas de mayor diámetro y especialización que "oyen y ven" señales acústicas y de radio que, procesadas, analizadas e interpretadas se convierten en imágenes que, recibidas desde enormes distancias, -algunas incluso años luz- son vistas, analizadas y dadas forma por el "cerebro del observatorio"; con lo que podemos llegar a la conclusión de que "unos ojos sanos, no podrían hacer ver a un cerebro ciego", lo cual es un triste hecho clínicamente comprobado; y aquí aprovecho para agradecer a todos mis compañeros y compañeras de trabajo por permitirme seguir siendo un oftalmólogo vivo....y con visión vital, y a mi familia próxima por nuestros mutuos ejercicios de paciencia.... e impaciencia, de afecto al fin.

De la misma manera y hasta no hace muchos años, cuando los pacientes no eran "virtuales o semivirtuales", reducidos como actualmente a unos datos, gráficos e imágenes en su historia clínica, refresco y recreo la figura clásica del internista sentado al borde de la cama del enfermo postrado y, mientras le iba descubriendo el abdomen, se frotaba las manos para calentarlas y afinar sensibilidad, e iba preguntándole al paciente cosas para relajarlo entretanto le masajeaba la barriga para ablandar el tono muscular y comenzaba a palparlo por áreas, muchas veces lo hacía con la mirada perdida hacia infinito, en el techo, abstraído; ese médico, en ese momento, esta-

ba “viendo” el interior de esa cavidad abdominal, y era como si tuviese en la punta de cada dedo un “sensor” o “transductor” y en su cabeza un monitor en donde veía lo que iba tocando; luego, bien en el abdomen o en la espalda, con un dedo flexionado y otro extendido, percutía y tamborileando percibía los distintos ecos de sus golpecitos, y “oía” ese tórax o abdomen y “veía” la densidad de su contenido y sus niveles a través del tacto y el oído, y este conjunto de datos obtenidos por tacto y oído eran valorados por un “sexto sentido”.... el “ojo clínico”.

También otros sentidos “nos permiten ver”. El gusto mismo, siempre aliado del olfato -del cual hay clasificados diez mil aromas diferentes- y en el que se basan los placeres de la mesa, ¡¡casi nada!!; soy del parecer de que pertenecemos a una civilización o cultura “tendida en una cama o sentada en una mesa”.

En circunstancias normales, la comida nos entra primero por la vista, luego por el olfato y, por último, por el gusto fundamentalmente; como también el tacto juega su papel, podría decirse que alcanza a estimular los cinco sentidos, pero sin embargo el del oído es en este disfrute ciertamente irrelevante; bien, pues díganme ustedes, si a cualquier ser humano, con los ojos vendados se le administran diversos manjares, no va a conocer la naturaleza de lo ingerido, si se trata de sólido, líquido, semisólido... o deconstruído, proveniente de cielo, tierra o mar, guiso -nada más hermoso que “soplarle a una cuchara”- y de que guiso se trata, es más, lo está viendo en tiempo real en su mente, con todas sus guarniciones y colores. Idéntico lo podemos decir con refrescos, cervezas, vinos y licores; de casi todos sabríamos hasta el color sin necesidad de verlos; no tengo que recordar que las “catas” de vinos y aceites se hacen “a ciegas”... por cierto, ¿por que también son “invendables vendadas” La Fé con sus cualidades telequinéticas, pues sabido es que “mueve montañas”, La Justicia.... y El Amor? -del que decía Shakespeare que era un peligroso angelote, ciego.... y armado.

Antes comentaba que la belleza, el placer y el horror nos entran por los sentidos; las artes plásticas y el entorno, por los ojos, como hermosura o adfesio, pero tenemos a La Música, que según se escuche enlatada o en sala de conciertos, mismo que la lírica nos ingresan por el oído; y en este punto quiero hacer una reflexión: precisamente, los invidentes “ven mejor la música” que los videntes, la razón es muy sencilla: no cuentan con el elemento de distracción que proporciona la dinámica de la orquesta, es más, ¿que buen aficionado en pasajes sinfónicos y líricos no se extasía entornando o cerrando los ojos?. En alguna ocasión, he sugerido a profesionales del mundo sinfónico la posibilidad de habilitar un número reducido (a título experimental) de localidades en una zona apartada pero colocadas de espaldas a la orquesta; puedo asegurar que dichos asientos tendrían sus adeptos, cualquiera puede hacer la prueba en su casa a solas y en oscuridad.

Invisible pero percibida por el oído es la música, que en hipótesis personal creo que fue un elemento más en la Creación del Universo; opino que Dios hizo también la música como un conjunto de vibraciones más o menos desordenadas o disarmónicas que peregrinaban por el espacio, huérfanas y abandonadas a sus rebotes acústicos, pero que con el paso de los tiempos aparecieron unos personajes, con características y sensibilidad privilegiadas, dotados del “talento musical” y “vieron” estos sonidos en su cerebro, los ordenaron y escribieron con mayor o menor acierto; –Mozart hizo su primera composición a los cuatro años-. Tal pareciera que la melena que comúnmente ondea en las cabezas de músicos, compositores y directores, actuase como innumerables antenas captoras de estas vibraciones que en interpretación y dirección agitan como en una búsqueda de óptima sintonía.

Se atribuye a Beethoven la afirmación de que “Hay unas vibraciones en el aire que son el aliento de Dios hablando por boca de los hombres, y los músicos estamos tan cerca de Él que oímos su voz y leemos en sus labios”; esto

lo afirmaba un genial sordo que “veía” la música en el pentagrama y la “oía” en su cabeza, ya que una de sus muchas tragedias fue que nunca pudo llegar escuchar su Novena Sinfonía Coral.

Revisando las percepciones sensoriales gratas sólo he hallado una que supere en número al placer de la mesa, el de la cama como soporte de placer; la práctica material del acto amoroso es la única que satura los cinco sentidos; recordemos que en los disfrutes del paladar intervenían, la vista, olfato, gusto y tacto, pero nos quedaba irrelevante el sentido del oído, y al cual no se le puede negar un lugar importante en este tipo de actividades; es más, ocupa el segundo puesto, ya que inicialmente en las relaciones humanas se establece el contacto visual, luego le sigue el auditivo a través del galanteo, después el olfato y no digamos del tacto y, finalmente, se disfruta del gusto.....y luego de todos juntos.

Concluyendo y resumiendo: la información que se percibe a través de los sentidos antes enumerados, -aún con la ausencia de alguno- viene a modular el comportamiento humano haciéndonos actuar con mayor o menor acierto, en función de un sentido global del que se dice que es menos común de todos.... el común.

Usualmente el ojo es un órgano par, es decir hay dos, lo cual permite tener la visión de profundidad y relieve -la estereopsis- y, aunque con la pérdida de un ojo esta se pueda suplir de forma aceptable en algunos casos, siempre se pierde parcialmente la sensación de profundidad. Al tener los humanos ambos ojos en un mismo plano de la cara nuestra visión de profundidad y nuestro campo se suplementan, baste hacer la sencilla prueba de colocar la palma de una mano de canto sobre el puente de la nariz y guiñar alternativamente los ojos, veremos como la monocularidad reduce nuestro mundo a la mitad, por esto el torero y a ciertas distancias ha de “cruzarse” -en argot

taurino- ante la cara del toro para que su adversario pueda adquirir su imagen en cada ojo por separado y formarla en su cerebro, ya que el toro tiene un ojo a cada lado de la cara, sin embargo, cuenta como muchos animales con orejas orientables y oído fino, lo que les ayuda no poco en su desenvolvimiento; no olvidemos que murciélagos y vampiros “ven” con la nariz y las orejas, y no digamos los búhos, que aparte de una excelente visión nocturna se fijan mucho.

En todas las parejas existe la “dominancia”, hay siempre una o uno que manda más que el otro u otra; idéntico ocurre con los ojos, pero esto son ya cuestiones del cerebro, no obstante con una sencilla prueba podemos comprobar cuál es en cada cual el que domina, simplemente colocando con ambos ojos abiertos y con el brazo extendido alineado y centrado ante ellos un dedo pulgar, luego guiñar uno y otro ojo alternativamente y comprobaremos que, con uno, el dedo sigue alineado y con el otro queda algo lateral... ya sabemos quién manda. Igualmente se puede “ver” con ambos ojos abiertos y estar “mirando” sólo por uno, esto es común en personas habituadas a disparar con arma larga y en oftalmología al mirar fondo de ojo; son mecanismos cerebrales de inhibición, es para entendernos lo que se conoce vulgarmente como “hacer la vista gorda” con un solo ojo, es decir “ver sin ver” sin que el órgano varíe su tamaño, ya que el ojo, aunque en los miopes más que engordar se alargue, el sentido –la vista- no cambia de volumen, a lo más se fatiga, se cansa, alcanza más o menos definición en la distancia, y además nunca es combustible, o sea “no se quema”, recordemos que el “ojo es un órgano y la vista un sentido”.

Y, siguiendo en este tenor también podríamos decir que, la vista “adelgaza” porque para ver mejor “se afina”; esto lo saben muy bien los miopes y sobre todo “las miopes”, esto hace que una mirada femenina resulte “interesante” y ser falsamente interpretada como insinuante para ciertos galanes,

cuando lo que en realidad está intentando esa mujer es ver más nítidamente a base de entornar los párpados y hacer un “efecto estenopeico”: es fácil de entender, si hacemos un rudimentario tubo con nuestro puño sin cerrar y miramos a través de él un cuadro, objeto o figura, más o menos lejana veremos que lógicamente se reduce el campo de visión pero el objeto observado se ve con mayor detalle.

También se puede “ver doble”, que no es lo mismo que “ver el doble”, en ciertos grados y tipos de ingesta de tóxicos puede existir un “divorcio de los ojos” más conocido como estrabismo y que cada cual de ellos ande por su lado, no consiguiendo el cerebro fusionar las imágenes percibidas por separado con la consiguiente duplicidad, el mote es pues bien fácil... “beodo”.

Con respecto a la visión por un solo ojo, la monocularidad existe como malformación congénita estéticamente poco agradable incluso para ser descrita, y afortunadamente incompatible con la vida, se trata de la llamada “Ciclopia”; el personaje existe en la Mitología, se llamaba Polifemo; recordemos la historia cuando Ulises ciega al gigante su único ojo con una estaca hecha ascua, lo cual les permite escapar de la cueva camuflados entre el rebaño de ovejas y zarpar en su nave, que intenta hundir el coloso arrojándole enormes rocas pero sin tino; pues bien, un buen maestro de escuela intentaba explicar a sus chicos el fenómeno de la estereopsis o visión de relieve y profundidad, justificando así la falta de puntería del cíclope por tener este un solo ojo, a lo que un alumno avisado le pregunta “¿pero, señor maestro, no nos dijo usted que ya había sido cegado por Ulises?, ni corto ni perezoso, el docente replicó presto.... ¡¡ Y además eso !!

También los ojos pueden enloquecer y ver fantasmas en forma de alucinaciones. esta descrito un síndrome delirante (Charles Bonnet), en que personas de cierta edad y no necesariamente con psico-trastornos, pero con alte-

raciones visuales fundamentalmente de tipo senil, tienen la visión de formas en movimiento y en colores, como una especie de "delirium tremens" y en ocasiones, algunas desagradables como insectos o reptiles los que "casi" llegaban a "tocar"; curiosamente no hay descritos casos de este síndrome entre los invidentes totales. Otros casos en los que se ha perdido la visión pero no la esperanza, se perciben durante mucho tiempo destellos, luces, relámpagos etc. que alimentan la ilusión de que en sus ojos aún aletea un aliento de vida; desgraciadamente estos llamados "fosfenos" son los últimos chispazos de un nervio óptico que agoniza.

Motivo muy frecuente de consulta es el de pacientes que vienen alarmados -sobre todo después de los meses más luminosos, primavera y verano- contando que han descubierto objetitos y formas irregulares, como pelusillas y humos que flotan suben y bajan: el tratamiento en estos casos es el de tranquilizar a la persona previo estudio, ya que normalmente son fenómenos usuales en la mayoría de la población y que suelen pasar desapercibidos; en nuestro argot y dependiendo de su número, forma o densidad los llamamos OFNIS (Objetos Flotantes No Identificados) o, más comúnmente, "moscas volantes" que con el tiempo se diluyen y fragmentan o bien se olvida uno a ellos y acaba ignorándolos; no sabemos si la ciencia algún día nos proporcionará un colirio de DDT que supusiese el inmediato exterminio de estos a veces incómodos insectos. Tampoco sabemos si las moscas puedan tener a su vez la visión de "pacientes volantes"

Conocido es el verso de Machado de que "El ojo que ves, no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque te ve"; hemos revisado la maduración del sentido de la vista y la perspectiva, hemos contado cómo se puede "ver" con otros sentidos y las sensaciones que nos proporcionan, ahora vamos a cambiar el ángulo y pasar a ser nosotros los observadores del ojo que nos ha visto, y lo vamos a ver como órgano y como expresión o sea, como ojo y como mirada.

Cada ojo tiene su mayor o menor belleza, no vamos a pormenorizar detalles cromáticos porque sería muy extenso, pero el “desvelo del velo” en las mujeres de Oriente Medio e Indostán nos ha enamorado con belleza de ojos y facciones casi desconocidos hasta hace poco; pero que con independencia de la forma, -del “marco”- que suponen los párpados, lo que realza la belleza al ojo es el llamado “blanco de los ojos”, porque sobre su fondo es, como en el lienzo del pintor, donde destacan y contrastan los colores del iris, cuanto mayor es la superficie de blanco expuesta más llamativo resulta ese el ojo.

También los ojos hablan, y mucho (hay ojos a los que se les llama “platicadores”), la mirada y su expresión es algo que se conserva a lo largo de toda la vida, siendo de gran elocuencia en su variedad e intensidad: tenemos la mirada higiénica, limpia y franca, la homicida que asesina, la que esclaviza porque subyuga, la humillada porque suplica, la desconfiada por esquiva, la velada por las gafas, y la interesante... por miope; y así tantas.

En conclusión, que los ojos son como puede resumirse, el único órgano que tiene la doble condición de ser “emisor y receptor”, -recordemos El Mal de Ojo-. Siempre dicen algo, nunca enmudecen, a veces hablan antes que nuestra lengua y otras en vez de ella y en otras cuando la persona carece de expresión verbal.

De todas hay una que me conmueve e impresiona particularmente, yo la llamo la “mirada abisal”, la emiten enfermos que como espíritus presos dentro de sí mismos deambulan por su interior, y se asoman al mundo a través sus miradas buscando comunicación con el entorno, y su voz está en sus ojos: en un abismo geográfico, por muy elevado que uno se encuentre, siempre -salvo niebla- siempre se alcanza a ver el fondo, el valle: la mirada “abisal” es mirada de abismo marino sin fondo visible, que atrapa y no suelta,

tiene un mensaje que emite y uno bucea en ella buscando esa interrogación, y no encuentra fondo, pero está aunque no demos con él. Esperemos algún día luz para ellos y para nosotros.

Es posible que sea el alma la que habla en estos seres, su último contenido; porque conservan afectos y emociones que expresan a través de ese lenguaje tan primario pero lenguaje al cabo. ¿Estará el alma en el cerebro?, puede que sea lo último en abandonar al ser humano; cuando ET se despidió de Elliot en la emotiva escena final, le toca entre las cejas con su dedo incandescente y dice como marcando en ese lugar un mensaje imborrable de recuerdo y afecto eternos "Estaré aquí mismo".

En la muerte se detiene la respiración, cesa el pulso, los ojos se cierran y cuatro minutos después el cerebro muere y el electroencefalograma se hace plano; tal vez es entonces cuando vamos al lugar en donde están desde antes y desde siempre "los afectos que nos ven y nos esperan".

Muchas gracias por su atención.

Murcia, Martes 13, Noviembre 2007